

A El descanso para Israel:

❖ ¿Qué reposo se les ofreció?

- Dios le ofreció a Israel dos tipos de descanso: uno respecto del lugar, y otro respecto del tiempo.
- A Abraham se le prometió que su descendencia poseería la tierra de Canaán, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates (Gn. 15:18).
- Una vez que hubieran expulsado a aquellos que habían sobrepasado el límite de la maldad (Gn. 15:16), y que hubieran eliminado todo rastro de idolatría (Dt. 12:2-3), Canaán sería un segundo Edén, donde Dios e Israel disfrutarían del reposo y la mutua compañía (Dt. 12:9).
- Por otro lado, les dio un momento especial cada sábado para recordar la Creación y la Redención, disfrutando así del reposo divino (Éx. 20:8-11; Dt. 5:12-15).

❖ ¿Por qué no entraron en el reposo?

- Tal vez ninguna otra generación en la historia ha sido testigo de tantas obras portentosas de parte de Dios.
- Sin embargo, a las puertas de Canaán, solo Caleb y Josué tuvieron fe en que Dios cumpliría su promesa.
- La incredulidad de los otros 10 espías contagió a toda la congregación. No sigamos su ejemplo, sino, al contrario, fortalezcamos la fe debilitada de nuestros hermanos y hermanas (Heb. 12:12).

B Nuestro descanso:

❖ ¿Cuándo entrar en el reposo?

- El reposo prometido a Israel (en realidad, a toda la humanidad), no se cumplió completamente con la conquista de Canaán (Heb. 4:8). Ni siquiera cuando, en tiempo de David y Salomón, Israel dominó sobre toda la tierra prometida (2Cr. 9:26), pues aún había idolatría entre el pueblo de Dios.
- Ese reposo [la comunión íntima con Dios] ha estado disponible para toda persona desde la Creación (Heb. 4:3b-4), y sigue disponible HOY para cada uno de nosotros (Heb. 4:7). Es más, algunos ya han entrado en él y otros están aún por entrar (Heb. 4:1, 6a, 9-10).
- El llamado que se nos hace “hoy” nos invita a reconocer que Dios ha sido fiel con nosotros, y nos ha dado todas las razones para aceptar su invitación de inmediato y sin demora.

❖ ¿Cuál es el reposo de Dios?

- No se nos invita a entrar en nuestro reposo, sino en el reposo de Dios (su reposo).
- Hay dos momentos especiales en los que se indica que Dios reposó: el sábado (Gn. 2:2-3); y tras la construcción del Templo (2Cr. 6:41).
- En el primero, sus obras estaban completas; en el segundo, sus promesas se habían cumplido. El primer reposo fue quebrantado por la entrada del pecado; el segundo fue un reposo incompleto.
- Dios aún anhela darnos un reposo completo, perfecto, como el que ofreció a Adán y Eva el primer sábado de la Creación. Lo hará cuando su trono se instaure en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:3). ¿Querrás entrar en su reposo?

❖ ¿Cuándo disfrutaremos el reposo?

- Aceptar a Dios como nuestro Creador y Redentor (tal como nos invita el mandamiento del sábado) nos libera de nuestras propias obras, es decir, de nuestro intento de alcanzar la salvación por nuestro propio esfuerzo.
- Por otra parte, aún “queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:9). Un reposo futuro, pleno, libre de las obras del pecado.